



Pastor Erich Engler

Cuando hablamos del rapto (arrebataamiento) de la iglesia y, del reino milenial que Jesús va a venir a establecer cuando regrese a la tierra, tenemos que reconocer que no todos los creyentes están familiarizados con este tema y unos cuantos, entre ellos, tampoco lo creen.

Por esa razón, hoy deseo referirme a ese tema en particular y fundamentar, por medio de la Palabra de Dios, la razón por la cual nosotros, como iglesia local, sí lo creemos.

Jesús, mientras estaba sobre la tierra, les dijo a sus discípulos que el reino de los cielos estaba cerca. ¿Qué quiso decir con esas palabras?

Hace más de 2000 años atrás, Jesús descendió a la tierra para ofrecerle al pueblo de Israel su reino de paz.

Lo interesante es que, Él hizo este ofrecimiento en pleno auge del imperio romano y eso, naturalmente, no le causó ninguna gracia a ninguno de sus gobernantes.

Como sabemos también, los religiosos judíos de aquella época rechazaron a Jesús y cometieron el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo.

Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores, y, de acuerdo al contexto, este pecado no tiene que ver con personas en forma individual sino con Israel en forma colectiva como nación.

En Mateo capítulo 12 encontramos los detalles de esta situación y podemos ver la manera en que le reprocharon a Jesús diciéndole que expulsaba los demonios por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Adjudicar la obra del Espíritu Santo a un espíritu demoníaco fue un pecado imperdonable para aquella generación.

Repito, este pecado tiene que ver pura y exclusivamente con aquella generación de líderes religiosos y con Israel como nación y, no se trata de ningún individuo en particular. Lamentablemente, hay muchos creyentes que, hoy en día, y a raíz de una interpretación errónea de este pasaje, viven atemorizados creyendo haber cometido el pecado contra el Espíritu Santo. ¡Eso no es así de ninguna manera!, porque el creyente no puede cometer ese pecado ya que el Espíritu Santo mora dentro de él.

En aquel entonces, Jesús les había hablado a sus discípulos acerca del tiempo en que ellos se habrían de sentar sobre los 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel durante su reino milenial, el cual habría de establecer más tarde. Esto lo encontramos en Mateo 19:28:

Jesús les dijo: "Os aseguro que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. RV1960)

A raíz de esto, y, antes de que fuera levantado al cielo después de su resurrección, los discípulos le hicieron preguntas muy concretas en relación al tiempo en que esto habría de suceder.

En Hechos 1:6 leemos:

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? (LBLA)

Ellos deseaban que esto se llevara a cabo inmediatamente, pero Jesús les dio una respuesta que no esperaban. En el versículo siguiente leemos:

(7) Y Él les dijo: No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad (LBLA)

Si bien hay un tiempo y una época preestablecida por el Padre para que esto suceda, no nos corresponde a nosotros saber cuándo sucederá exactamente.

Dios desea que creamos que esto va a suceder y que vivamos con una alegre expectativa. Dicho de otra manera, Dios no está interesado en que sepamos en qué fecha habrá de suceder esto sino, más bien, que pongamos nuestra fe en sus palabras. Más adelante vamos a entender mejor porqué es así. La fe tiene mayor recompensa que el conocimiento.

La Biblia nos dice que, si bien la gracia divina es inmerecida para todos nosotros, Dios es galardonador y su Palabra nos habla de recompensas.

Estos tiempos y/o épocas a los que se refirió Jesús forman parte del plan divino dentro de las dispensaciones. Precisamente el milenio, o reino de paz de 1000 años que Jesús habrá de venir a establecer cuando regrese definitivamente por segunda vez a la tierra, es la última de estas 7 dispensaciones.

Si bien nosotros no conocemos, ni tampoco necesitamos conocer, el momento exacto en que Jesús volverá a la tierra, podemos percibir, a través de su Palabra, que el tiempo se acerca.

Para interpretar correctamente la Biblia debemos tener en cuenta determinadas reglas, las cuales tienen que ver con la hermenéutica.

La primera de esas reglas es que la Biblia debe ser interpretada primordialmente en forma literal, tal y como está escrito, y no en forma abstracta o simbólica solamente.

Ese es precisamente el problema con el que se confrontan aquellos que no creen en el raptó (arrebataamiento) de la iglesia, pues, lo toman como algo simplemente alegórico.

Los padres de la iglesia, aquellos que vivieron 200 años d. C. creían en una interpretación literal de las Escrituras.

Sin embargo, 50 o 100 años más tarde las cosas cambiaron. Los padres de la iglesia que siguieron, es decir: los que pertenecieron a la cuarta o quinta generación posterior, comenzaron a interpretar las Escrituras en forma alegórica. Dicho de otra manera, tomaban todo aquello que leían en la Palabra de Dios solamente como algo simbólico o en forma metafórica.

Naturalmente que en la Biblia hay muchos simbolismos, Ya lo hemos visto cuando hablamos del tema de la tipología, pero, así y todo, esa no es la principal manera de interpretarla.

Cuando lo que leemos tiene sentido debemos tomarlo tal y como está escrito y no tratar de interpretarlo en forma simbólica para terminar quitándole el sentido.

Esta generación tardía de padres de la iglesia ha influenciado notoriamente el pensamiento de muchos creyentes hoy en día. Esa es la razón por la cual una gran cantidad de creyentes considera lo que está escrito en el libro de Apocalipsis como algo simplemente simbólico y no como la descripción de algo que realmente habrá de suceder.

Muchas de las predicaciones que se escuchan hoy en día, por aquí y por allá, están basadas principalmente en una interpretación simbólica o alegórica.

En realidad, si bien es cierto que en la Biblia hay muchos simbolismos, especialmente en el Antiguo Testamento con lo que tiene que ver con la persona de Jesús y el futuro plan de salvación, gran cantidad de pasajes están tan claros y tan llenos de sentido común que no dejan lugar a dudas y deben ser interpretados literalmente.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que Jesús habló también por medio de metáforas y, éstas lógicamente, no pueden ser tomadas en forma literal. Un ejemplo sería: cuando, en Mateo 18:6 al 9, dijo que era conveniente cortarse la mano o arrancarse un ojo en relación a las ocasiones de caer en pecado. Con esas duras palabras estaba haciendo una comparación y sería completamente absurdo tomarlas en forma literal.

Creo que me entienden lo que estoy tratando de explicar ¿verdad? Tenemos que saber utilizar también el sentido común.

En la actualidad vivimos inmersos dentro de un cambio cultural donde muchas cosas son puestas en tela de juicio, y esto no sólo sucede en la sociedad sino también dentro del cristianismo. Hay determinadas corrientes cristianas que intentan aplicar los principios bíblicos a gusto y gana, según su propia interpretación, y eso ha dado lugar a no pocas falsas religiones.

Nosotros creemos que la Biblia es la Palabra inspirada por Dios, y, cuando entendemos donde comienza y dónde termina cada una de las diferentes épocas o dispensaciones de la historia de la humanidad, entonces la podemos interpretar correctamente.

En el pasaje que consideramos anteriormente, Jesús hablaba de determinados plazos establecidos por su Padre los cuales se habrán de cumplir inexorablemente.

En Hechos 1:9 leemos:

Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos. (LBLA)

Esto sucedió tal y cual como está escrito aquí. No tenemos que dar demasiadas vueltas e intentar interpretar esto en forma simbólica.

Jesús fue elevado hacia el cielo, en las nubes, y delante de los ojos de sus propios discípulos.

Por supuesto que en Hebreos 12, cuando se refiere a la nube de testigos, no está hablando literalmente de una nube natural sino de un conjunto de personas salvadas.

La diferencia de la interpretación correcta de la palabra nube, ya sea en forma literal o simbólica, queda determinada por el contexto.

En el caso de la ascensión de Jesús al cielo tenemos que interpretarlo como una nube natural la cual se puede percibir con los ojos físicos.

La Biblia habla también de que, en un futuro inmediato, cuando se cumplan los plazos establecidos por el Padre, nosotros, los creyentes, habremos de ir a encontrarnos con Jesús quien nos habrá de venir a buscar en las nubes.

Cuando los discípulos vieron ascender a Jesús hacia los cielos estaban viendo también, de alguna manera, lo que habrá de suceder en el futuro cuando Él vuelva a buscar a los suyos.

En Hechos 1:10 y 11 leemos:

(10) Y estando mirando fijamente al cielo mientras Él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas,

(11) que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo. (LBLA)

Esto no quiere decir que, simbólicamente, seremos transportados a una nueva dimensión espiritual, sino que esto habrá de suceder tal y cual como está escrito.

La Biblia nos habla también de que nuestros cuerpos físicos habrán de ser transformados en cuerpos incorruptibles. Éstos, según entiendo yo, habrán de ser “similares” de alguna manera a los que tenemos ahora, pero con una cantidad de nuevos elementos sobrenaturales.

En 1 Tesalonicenses 4:13 al 17 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

(13) Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza.

(14) Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús.

(15) Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

(16) Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero.

(17) Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. (LBLA)

En el primer versículo de este pasaje el apóstol Pablo nos dice que tengamos esperanza. Si bien es cierto que la partida de seres amados que se han ido con el Señor nos entristece y nos causa un gran dolor, no deberíamos permanecer con esa angustia por el resto de nuestras vidas.

Lógicamente que nos sentimos apenados, y es natural que atravesemos un tiempo de dolor y que tengamos que acomodarnos a la nueva situación, pero tenemos la esperanza de volver a verlos.

Cuando el Señor vuelva en los aires a buscarnos de manera repentina, todos aquellos que estemos vivos seremos transformados en un instante. Los que se han ido antes de nosotros, habrán de ser resucitados primero para ir todos juntos con Él.

Pablo nos dice aquí que habremos de ser arrebatados o raptados de esta tierra en las nubes y que iremos todos juntos al encuentro del Señor en el aire.

Aquí tenemos 2 posibilidades: interpretarlo en forma simbólica hablando que seremos elevados a una nueva dimensión espiritual, o interpretarlo en forma literal, o sea que habrá de suceder tal y cual como está escrito.

El sentido común nos dice que esto habrá de suceder, así como está escrito en la Palabra.

El término “arrebatar”, que utiliza este pasaje, es la palabra griega **jarpázo** (Strong G726) que significa precisamente eso: apoderarse de algo en forma súbita. Y eso es precisamente lo que habrá de suceder cuando Jesús vuelva en los aires a buscar a los suyos.

En este pasaje Pablo nos habla claramente acerca de la manera en que habrá de suceder este evento y, en 1 Corintios 15 lo describe más bien como un suceso secreto que va a pasar desapercibido para todos aquellos que no conocen a Cristo.

El Antiguo Testamento no habla en forma clara de este evento, aunque hay determinados simbolismos que señalan hacia lo que Pablo describió con claridad en el Nuevo Testamento. Algunos de esos simbolismos del Antiguo Testamento los encontramos en las historias de Enoc o de Elías.

Como ya he dicho en otras oportunidades, si bien es cierto que en la Biblia encontramos muchos simbolismos, casi todos ellos están en el Antiguo Testamento y tenían la función de señalar hacia la persona de Jesús y su obra en la cruz.

En el Nuevo Testamento todos esos simbolismos se convirtieron en realidad y Dios nos habla a nosotros de manera directa por su Palabra, sobre todo por medio de las epístolas pastorales.

El apóstol Pablo, dice en el versículo 13, que no desea que permanezcamos en la ignorancia acerca de lo que se avecina. El saber y comprender que esto habrá de suceder tal cual como está escrito nos llena de esperanza y alegre expectativa.

El arrebatamiento o raptó de la iglesia es nuestra bendita esperanza.

Dios no desea que permanezcamos en ignorancia con respecto a este tema y su Palabra nos muestra lo que tiene que ver con el futuro que nos espera.

El Señor habrá de venir a buscar a su iglesia **antes de la gran tribulación** y luego, después de 7 años y cuando ésta llegue a su fin, volveremos juntamente con Él para el milenio.

En Apocalipsis 2:26 leemos:

'Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; (LBLA)

Nosotros, los creyentes, somos vencedores por medio de la obra de Cristo. ¿Amén? Cuando habla de naciones se refiere a las naciones gentiles.

Este pasaje tiene que ver con el futuro. Ahora no tenemos ninguna autoridad sobre las naciones ni sobre los gobiernos, aunque lógicamente podemos interceder en oración por ellos.

En el reino milenial, habremos de reinar juntamente con Cristo sobre las naciones gentiles.

Nuestro servicio en el reino de Dios en la actualidad habrá de determinar nuestra futura posición durante el milenio.

Cuando el milenio llegue a su fin, y entremos en la eternidad, todos nosotros seremos iguales sin ningún tipo de posición o jerarquía. Sin embargo, durante el milenio habrá determinadas jerarquías y diferentes posiciones de autoridad.

En Lucas 19:11 al 19 leemos:

(11) Estando ellos oyendo estas cosas, continuando *Jesús*, dijo una parábola, porque Él estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro.

(12) Por eso dijo: Cierta hombre *de familia* noble fue a un país lejano a recibir un reino para sí y *después* volver.

(13) Y llamando a diez de sus siervos, les dio diez minas y les dijo: "Negociad *con esto* hasta que yo regrese. "

(14) Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él, diciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".

(15) Y sucedió que al regresar él, después de haber recibido el reino, mandó llamar a su presencia a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que habían *ganado* negociando.

(16) Y se presentó el primero, diciendo: "Señor, tu mina ha producido diez minas más. "

(17) Y él le dijo: "Bien hecho, buen siervo, puesto que has sido fiel en lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades. "

(18) Entonces vino el segundo, diciendo: "Tu mina, señor, ha producido cinco minas. "

(19) Y dijo también a éste: "Y tú vas a estar sobre cinco ciudades". (LBLA)

Esta parábola no tiene nada que ver con la de los talentos de Mateo 25.

Aquí Jesús habla sobre sí mismo. Él es ese hombre noble que se fue para después volver. Él habrá de regresar a la tierra cuando se cumpla el plazo preestablecido por su Padre.

Los siervos de esta parábola somos nosotros, los creyentes y no los judíos. Esto queda claro de acuerdo al contexto de este pasaje, porque antes de que pronunciara esta parábola, Él le había ofrecido su salvación a Zaqueo.

Cuando hablamos de los salvados nos estamos refiriendo a todos aquellos que han aceptado a Cristo como su Salvador personal, ya sean los gentiles o los judíos denominados mesiánicos. Los creyentes son todos aquellos que han aceptado la salvación al igual que Zaqueo.

Todos nosotros, sin excepción alguna, hemos recibido algo precioso y de gran valor, en este caso representado por las minas, con lo cual podemos actuar y producir más fruto.

No sería sabio estar sentados simplemente esperando el regreso del Señor sin hacer nada ¿verdad? Cada uno de nosotros tenemos uno o más dones los cuales podemos poner en práctica para beneficio del reino de Dios. La iglesia local es el mejor lugar para empezar a desarrollarlos.

La frase "no queremos que éste reine sobre nosotros" que leemos en el versículo 14 del pasaje que acabamos de considerar nos revela claramente el momento en que Israel, como nación y por medio de sus líderes religiosos, rechazó al Mesías. Esa fue la razón por la cual Jesús no pudo establecer su reino en aquel momento y abrió el paréntesis para la iglesia.

Por eso, en este pasaje, los creyentes, quienes pertenecemos a la iglesia o cuerpo de Cristo, somos representados por estos siervos de la parábola.

La Biblia nos dice que cuando seamos arrebatados o raptados de esta tierra para celebrar las bodas del Cordero con Jesús, habremos de comparecer ante el tribunal de Cristo. Este no es un tribunal donde habremos de ser juzgados, ya que todo el juicio que nos hubiese correspondido a nosotros recayó sobre Jesús cuando hizo su obra a nuestro favor, sino que este será un lugar donde habremos de recibir nuestras recompensas.

Dicho de otra manera, en este tribunal habrán de ser juzgadas o evaluadas nuestras obras, pero jamás nuestros pecados.

Las ciudades a las que se refiere este pasaje son literalmente ciudades o regiones que no existían en aquella época y que tienen que ver con el reino milenial. La palabra ciudades no se refiere a algo simbólico o abstracto, sino que expresa o define lugares físicos reales.

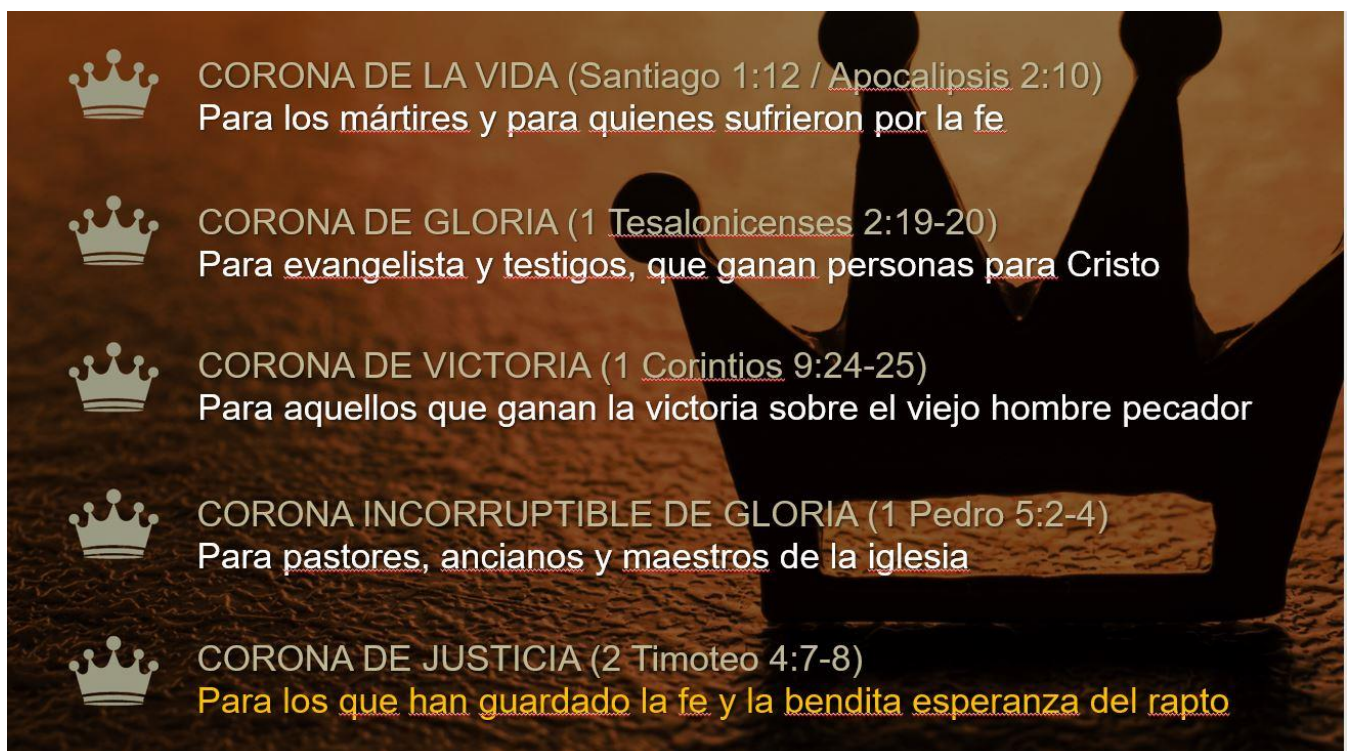
Jesús volverá a la tierra para establecer su reino de paz y habrá de ejercer en su posición de rey.

Este pasaje nos anima a multiplicar los dones que Él nos ha entregado.

Aquellos que multiplicaron lo que habían recibido fueron colocados en posiciones de autoridad.

Aquí, al igual que en la parábola de los talentos del libro de Mateo, hubo un siervo que no produjo nada y tampoco recibió ninguna recompensa. Este siervo representa aquí también a un creyente que, si bien no pierde su salvación eterna, tampoco habrá de ser puesto en posición de autoridad debido a su negligencia.

La Biblia nos habla del sistema de recompensa divino, el cual tiene que ver con coronas.



Todas estas coronas son muy importantes y específicas, pero la corona de justicia es una muy especial. ¿Amén?

En 2 Timoteo 4:7 y 8 leemos las palabras que el apóstol Pablo pronuncia al final de su carrera:

(7) *He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.*

(8) *En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (LBLA)*

Todos los creyentes que creen, esperan, y aman la venida del Señor habrán de recibir esta maravillosa corona.

Para Israel, la venida del Señor equivale a su regreso a la tierra cuando venga a establecer su reino milenial **después** de la tribulación.

Para nosotros, los creyentes, la venida del Señor equivale al rapto de la iglesia o a ese momento glorioso en que nos encontraremos con Él en los aires, lo cual habrá de suceder en un instante **antes** del comienzo de la tribulación y 7 años antes de su regreso definitivo.

El pasaje de Hebreos 9:28 describe lo que habrá de suceder:

Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan. (LBLA)

Él no viene en relación al pecado, debido a que eso ya quedó solucionado en su primera venida, sino que viene por segunda vez para llevar consigo a los que le esperan, y esto habrá de suceder antes de la tribulación y de su regreso definitivo para establecer su reino milenial.

El mundo no espera la venida del Señor, pero nosotros sí.

Jesús no aparecerá por segunda vez para juzgarnos y mucho menos para eliminarlos a causa de los pecados. ¡Por el contrario, Él aparecerá en los aires para atraernos a sí mismo y llevarnos consigo! ¡Aleluya!

Dicho de otra manera, y tal como leímos en el último versículo que consideramos, Él vendrá para salvarnos de todas las cosas malas que habrán de suceder más tarde sobre la tierra durante los 7 años de la gran tribulación.

Como habíamos visto anteriormente, el término griego que se traduce como arrebatamiento o rapto, expresa una acción rápida y espectacular al mismo tiempo. Equivale a apoderarse de algo en forma súbita, algo así como un robo. Eso es precisamente lo que habrá de suceder, Jesús nos quita súbitamente de esta tierra para llevarnos consigo y salvarnos de las calamidades que habrán de suceder durante la tribulación.

Esto no puede ser tomado en forma simbólica o mística, sino que habrá de suceder tal como está expresado en la Palabra.

En Tito 2:13 leemos:

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús, (LBLA)

La traducción Castillian lo expresa así:

Mientras aguardamos la bienaventurada esperanza, o sea, **la aparición** gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús.

El arrebatamiento o rapto es la bendita esperanza de todos los creyentes.

Todos los que aman y esperan la maravillosa aparición de Jesús en los cielos habrán de ser recompensados.

Más tarde, cuando regresemos juntamente con Él para el milenio, habremos de hacer efectivas esas recompensas las cuales tienen que ver con posiciones de autoridad sobre ciudades o regiones como habíamos visto en la parábola de las minas.

¡Maranatha! Nuestra bendita esperanza está por manifestarse, ¡aleluya, amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, por ejemplo, desde otros continentes, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.